

DE CÓMO UN VENADO ES LA FIGURA CENTRAL EN UNA ESCUELA

*Rocío de Aguinaga**

La nación mexicana tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas. La ley protegerá y promoverá el desarrollo de sus lenguas, culturas, usos, costumbres, recursos y formas de organización social, y garantizará a sus integrantes en el efectivo acceso a la jurisdicción del estado.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Artículo 4to. Fragmento.

No importa que alguien queriendo obtener sabiduría me mate, mis plumas seguirán hablando juntamente con el mara'akame.

Si yo fuera águila.
Fragmento de un canto wixarika.¹

Ellas escriben nuestro camino²

El pueblo Wixaritari es uno de los cincuenta y seis pueblos indios que habita nuestro país; su territorio abarca la parte norte del estado de Jalisco, extendiéndose hacia los estados de Nayarit, Durango y Zacatecas, unidos por tres grandes comunidades: San Andrés Cohamiata, Santa Catarina Cuexcomatitlán y San Sebastián Teponahuaxtlán, con su anexo Tuxpan.

Es una de la diez culturas indígenas que mejor han podido conservar sus formas de organización cultural y tradiciones en el mundo, según los especialistas de Cultural Survival, sin embargo, en los últimos 20 años la implementación de diferentes programas de desarrollo creados desde fuera y con una visión limitada de la cultura y necesidades de la zona han causado un rápido deterioro a las formas y valores tradicionales.

Con respecto a la educación la situación es similar, ya que la escuela es una institución impuesta desde fuera con programas que buscan la integración de los pueblos a la cultura occidental, sin tomar en cuenta los conocimientos y

* Coordinadora de la Revista Sinéctica y Coordinadora del proyecto educativo en AJAGI

valores de la cultura Wixariaka. Xitakame (Julio) Ramírez de la Cruz, investigador del Departamento de Investigación de Lenguas Indígenas de la Universidad de Guadalajara e indígena Huichol de San Andrés Cohamiata señala:

Las escuelas tanto oficiales como de religiosos que existen en la sierra son elementos que presentan una visión del mundo antagónica en muchos aspectos a la de la cultura tradicional, lo que tiene un impacto tremendo en la mentalidad de los niños y jóvenes estudiantes y se traduce en la adopción de comportamientos cada vez más alejados de la comunidad. Muchos jóvenes se niegan a seguir siendo huicholes, y cuando vienen a la ciudad se enfrentan también con dificultades para integrarse a la sociedad urbana, que en general los excluye y los margina. Así van a vivir como marginados de dos mundos.

Todos estos factores y otros conducen a que las nuevas generaciones crezcan cada vez más alejados de los mecanismos educativos tradicionales que transmitían nuestros valores y sientan por ello cada vez menos aprecio por su propia cultura.³

En toda la zona no había una alternativa de educación que retomara y definiera sus contenidos con base en la cultura, los conocimientos, valores, el medio natural y ecológico en que los huicholes viven y por lo tanto, que atendiera las necesidades de este pueblo.

El convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo en el articulado respecto a la educación basa sus principios en reconocer el derecho a la educación de los pueblos indios, la utilización del idioma materno y los aspectos participativos de las comunidades en la administración y diseño de los programas que en estos pueblos se lleven a cabo, la intención es de promover que la educación deje de ser un medio cuyo acceso imponga a los indígenas la negación de su identidad.

La autoridad competente deberá asegurar la formación de miembros de estos pueblos y su participación en la formulación y ejecución de programas de educación, con miras a transferir progresivamente a dichos pueblos la responsabilidad de la realización de esos programas, cuando haya lugar.⁴

Actualmente existen en la sierra Huichola treinta y cinco escuelas primarias, catorce de ellas, son albergues, veintiuno escuelas unitarias; en ellas asisten 1,380 alumnos becarios y el total aproximado de estudiantes en el sistema escolar de la sierra es de 2 mil 880.

La situación es precaria ya que de estas escuelas, solo el 20% tiene en su estructura los seis grados de educación básica, el 14% ofrece únicamente los primeros cinco grados y el resto 66% los primeros grados. Se calcula que egresan del sexto año un promedio de diez a quince alumnos por primaria haciendo un total aproximado de 120 egresados por año.

Como es de esperarse en el nivel medio básico y superior, la situación de vuelve más dramática, ya que solamente existe como oferta una telesecundaria que por diferentes problemas, entre ellos de ubicación, solo asiste un maestro y de veinte alumnos cada vez se presentan menos.

Han egresado varias generaciones de las diferentes escuelas y el costo para las familias de enviar a sus hijos fuera es muy elevado no solo económicamente, sino que provoca en ellos desarraigo y devaloración de su cultura, además que la información recibida no es apta para resolver las

necesidades de las comunidades.

Los maestros, en general Huicholes, se han preocupado por mejorar la situación educativa de la sierra, sin embargo los esfuerzos han tenido poco eco en las autoridades ya que por la exigencia de cubrir los programas establecidos y la carencia de recursos, el burocratismo y las carencias en la formación docente hacen que los propósitos de mejora o innovaciones se detengan.

En un intento de tomar en cuenta el bilingüismo, en la mayoría de las escuelas se utiliza la lengua materna y el español, sin embargo, se privilegia el español ya que los contenidos son asimilados por los maestros en español haciendo un problema de diglosia, que refiere el doctor Iturrioz.

Por otra parte, muchos de los contenidos están descontextualizados y con pocas posibilidades de su beneficio en la resolución de problemas, haciendo de las escuelas de la sierra un remedo de escuelas urbanas en territorio indígena.

Se han ido realizando acciones valiosas a diferentes niveles. El Departamento de Investigaciones de Lenguas Indígenas que ha realizado valiosos estudios del huichol, su gramática y literatura, además de la capacitación de investigadores wixaritari en el estudio de la lengua; en el sexenio pasado ha unido su trabajo al de la Secretaría de Educación del Estado de Jalisco en la elaboración de libros de lectura e instructivos para maestros que han favorecido la preocupación que existe sobre educación en la sierra.

En su ensayo el maestro Ramírez de la Cruz comenta:

Si la escuela como una institución nueva para las comunidades indígenas viene acompañada por programas con contenidos y métodos unitarios y uniformadores que no tienen para nada en cuenta nuestra especificidad cultural, entonces no hay que extrañarse que sufra el rechazo por parte de los defensores de nuestros valores tradicionales. Una escuela adaptada a nuestras costumbres y necesidades será sin duda un instrumento de apoyo a nuestro grupo y de integración a la cultura nacional y mundial. Por el contrario una escuela que ignora y desprecia nuestra identidad será un instrumento de desintegración y empobrecimiento tanto de nuestro propio grupo como del marco social superior al cual se nos quiere integrar desintegrados, sin que podamos enriquecerlo con nuestros valores propios. Una verdadera integración debe significar un enriquecimiento para las dos partes que se quieren coordinar en un todo superior. Debe garantizar la comunicación y transmisión de ideas y valores en ambas direcciones.⁵

Así, así, susurrando, por allá emergió⁶

En agosto de 1993, autoridades huicholas de San Andrés Cohamiata, después de una asamblea comunitaria, solicitaron a elementos de la Asociación Jalisciense de Apoyo a Grupos Indígenas, AJAGI, la colaboración para la creación de una escuela secundaria técnica, donde la educación debería contemplar la conservación y rescate de la cultura huichola y al mismo tiempo el cuidado de la naturaleza y el entorno. Para lo cual se elaboró un documento que fue entregado a la Unión de Comunidades Indígenas Huicholas de Jalisco y a diferentes instituciones educativas en la reunión de la UCIHJ.

El trabajo de AJAGI se inicia con la consertación de entrevistas con investigadores que trabajan sobre el tema y algunas autoridades huicholas, así como invitaciones a las autoridades para que conozcan diferentes propuestas

alternativas de educación indígena. En octubre del mismo año conocen los trabajos educativos y culturales que realizan Mixes y Zapotecos en diferentes lugares del Itsmo y en marzo de 1994 asisten al Centro de Educación para el Desarrollo Rural CESDER, en Zautla, Puebla a conocer sus trabajos sobre secundaria, preparatoria y licenciatura que llevan para el pueblo Nahuatl. El Instituto Nacional Indigenista y la fundación alemana Educación para Adultos apoyaron la realización de los viajes.

En esta visita al centro educativo reconocido por su trabajo académico y social, se define la colaboración del CESDER en la asesoría para la realización de la secundaria y se acuerda entre otros, la asistencia de maestros huicholes al taller de Educación bilingüe bicultural que se realizaría en el CESDER el siguiente verano.

Dos actividades colaterales se realizaron en abril del mismo año en la comunidad de Nueva Colonia, perteneciente a Santa Catarina Cuexcomatlán, que aportan elementos valiosos para la reflexión de este proceso y ambas acciones contenían una historia de análisis previo de parte de las comunidades.

La realización de obras alternativas ecológicas en la escuela primaria de la localidad, con la participación de los maestros, alumnos, jóvenes, mujeres y padres de familia y ancianos, habitantes de diferentes rancherías aledañas y de las distintas comunidades. Fue un taller donde se realizaron los baños de la escuela, con su calentador solar, trampa de grasas, sutrane o biodigestor, además una estufa lorena y deshidratadores solares, se capacitó en la elaboración de comida con soya; al mismo tiempo se hacían sesiones de presentación de audiovisuales y procesos de reflexión del trabajo en general se buscaban propuestas de solución a problemas específicos desde la cultura y la ecología.

Un taller de Dialogo Cultural dirigido por el Antropólogo Juan José Rendón, en el que participaron 150 maestros de las diferentes zonas escolares, donde se definió la importancia de orientar los contenidos educativos hacia la recuperación y revaloración de la cultura, se revisaron los elementos culturales que se han perdido, los que están en proceso de perderse y los que se conservan, las coincidencias y contradicciones entre la educación tradicional, la escolar la familiar y la ambivalencia que se presenta en los maestros ante ésta situación, en su práctica cotidiana.

Ambas acciones fueron realizadas con una coordinación interinstitucional, de la Coordinación de Apoyo a Comunidades Indígenas de la Universidad de Guadalajara, el Instituto Nacional Indigenista, la Secretaría de Educación del Estado de Jalisco, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Asociación Jalisciense de Apoyo a Grupos Indígenas, la organización Xochicali, la Asociación Tierra Azul y personas concretas con experiencia y en la zona.

Letras de flores que salen en renglones⁷

En julio el CESDER realiza un taller sobre educación bilingüe bicultural, como se había convenido, asisten nueve maestros huicholes de diferentes comunidades nucleares. A partir de un diagnóstico amplio de la situación educativa de la región, formularon los objetivos que a su ver debería contemplar la educación media básica en la sierra, se capacitan los maestros en los principios metodológicos que sustentan el modelo educativo del CESDER. Se decide que esta información

debería ser discutida y analizada en asambleas comunales para verificar su pertinencia en las diferentes comunidades, para lo cuál se elabora un primer plan de actividades.

Los objetivos elaborados por los maestros son: crear un tipo de educación que:

- Ponga en el centro de su quehacer la cultura Wixarika.
- Promueva y fortalezca el arraigo de los alumnos en sus respectivas comunidades.
- Afirme el uso de la lengua, las costumbres, formas de organización y prácticas comunales y la vez respete la cultura mestiza, tomando de ella los elementos que le sirvan para fortalecerse.
- Dote al educando de los elementos necesarios para relacionarse con su medio de forma armónica.
- Genere situaciones de aprendizaje a partir de las necesidades de la comunidad.
- Que sea una escuela que la teoría salga de la práctica y vuelva a ella para enriquecerla.
- Que el egresado valore y aprecie su identidad, dignidad y autonomía y sepa impulsar a las demás generaciones para reafirmar estos valores.
- Que esta escuela sea también un espacio de capacitación, organización y participación de los padres de familia y la comunidad en general.

El trabajo de consulta a los diferentes niveles se distribuyó, y en asambleas comunales y de la UCIHJ se discutió la propuesta, al mismo tiempo se inició la consulta del lugar donde debería ser instalado el centro educativo.

En la distribución del trabajo el encargo hecho a AJAGI fue consultar en el ámbito educativo e institucional, el análisis y la viabilidad de la propuesta, junto con la planeación del trabajo en su conjunto. Para lo cual fue enviada y revisada la propuesta a diferentes instancias de la Secretaría de Educación del Estado de Jalisco y SEP, el INI, local y nacional, además de otras instituciones de educación como son la U de G y el ITESO, así como instituciones financiadoras.

El plan de acción se formuló en siete aspectos:

- Educativo.
- Agroecológico.
- Administrativo.
- Legal.
- Búsqueda de financiamiento y apoyos diversos.
- Construcción.

- Equipamiento.

Cada uno de estos aspectos se aborda desde la planeación conjunta, la capacitación, la gestión, la sistematización y la evaluación conjunta. Para lo cual se buscan personas e instituciones interesadas en colaborar en donde el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente tomo un papel preponderante.

La comunidad de San Andrés decide otorgar quince hectáreas para la construcción de la escuela, si es que la Unión de Comunidades Indígenas Huicholas de Jalisco, acepta que sea instalada en esa comunidad. Se visita el terreno y por la ubicación y falta de agua se rechaza la propuesta.

A finales de septiembre otra actividad colateral viene a fortalecer el proceso: El Primer Foro de Diálogo y Reflexión de los Pueblos Indígenas en México, convocado por Huicholes, Purepechas y Zapotecos en colaboración con la Coordinación de Apoyo a Grupos Indígenas de la Universidad de Guadalajara y la Asociación Jalisciense de Apoyo a Grupos Indígenas.

El tema de la educación indígena fue uno de los siete que se reflexionaron en las distintas mesas de análisis, donde acudieron asistentes diez y nueve pueblos indios y personalidades de diferentes organismos relacionados con el asunto.

En abril de 1995, después de varias asambleas comunales y de la Unión, la asamblea de la UCIH asume la responsabilidad de la escuela y decide que se instale en San Miguel Huaixtita ya que es la comunidad que cuenta con mayor número de alumnos que egresan de primaria; que cuidarán de su desarrollo y probarán su eficiencia, de ser favorable ésta, se reproducirá el modelo en la zona.

En mayo se ponen en marcha las acciones para la constitución de la escuela, por recomendación de las autoridades el trabajo se inicia con los maestros de primaria de la zona para que conozcan la propuesta a fondo y hagan sugerencias. Que la escuela inicie en el ciclo escolar 95-96. Los ancianos ponen el nombre de la escuela "Centro Educativo Ta Tusi Maxa Kuaxi" en honor al primer constructor del primer Kalihuey o templo ceremonial: Nuestro Abuelo Cola de Venado.

Las autoridades asignan la responsabilidad a cinco personas para que sean el equipo de maestros para la secundaria. Da principio el trabajo de formación de maestros en forma intensiva y permanente.

La formación ha partido de los elementos culturales del pueblo huichol vinculando los contenidos educativos de los programas que la SEP propone. Para poder acceder a la elaboración conjunta del plan de estudios se llevaron a efecto tres talleres:

- Taller de técnicas participativas, donde se llegó a que los maestros pudieran aplicarlas desde una situación cultural, en él participaron los maestros de primaria y los futuros maestros de secundaria.
- Taller de diálogo con la comunidad al que asisten 34 personas: padres y madres de familia, ancianos, jóvenes de ambos sexos y maestros. Los productos del taller fueron el definir los contenidos centrales de la escuela, a través del análisis de las necesidades de la comunidad, posibilidades de desarrollo por medio de los saberes que el exterior deben impulsarse y los contenidos culturales que deben conservarse y rescatarse, desde los

criterios de los diferentes grupos sociales.

- Taller de recuperación de actividades comunitarias, realizando un calendario agrícola y un calendario ritual, pudiendo conjugarse con los programas que la SEP propone para las escuelas.

Se ha trabajado sobre las diferentes disciplinas y metodologías adecuadas con apoyo de especialistas de distintas instituciones. Capacitando a los maestros en los contenidos de cada materia, en la didáctica del campo de conocimiento, construyendo junto con ellos los programas y planes de estudio para los primeros meses, elaborando fichas de trabajo. Se ha mantenido un seguimiento al proceso formativo de cada maestro y seguimiento al proceso de la escuela. Se han ido sistematizando los talleres y los procesos en la medida de lo posible.

La estructura curricular está diseñada con base a cinco talleres: de expresión, números, producción, actividades comunitarias y ciencias.

Existe un Comité de Padres de Familia nombrado por la asamblea que participa en atención, apoyo y regulación del proceso. El comité con apoyo de los maestros y elementos de la comunidad construyeron una aula provisional para iniciar las labores.

El 29 de septiembre se inaugura el Centro Educativo, en torno a las celebraciones de San Miguel. Son los ancianos y marakates quienes presiden la ceremonia bendicen el lugar, las autoridades agradecen los apoyos y el gobernador segundo inaugura la escuela.

El 2 de octubre da principio la secundaria con la asistencia de 28 alumnos de diferentes rancherías.

Para los que hemos participado como facilitadores de este proceso, la vivencia y el aprendizaje ha sido de mucho valor. La vivencia central es de descubrimiento conjunto. Hemos aprendido de una cultura distinta desde sus propias formas de enseñanza, las asambleas son centros de energía, lugares donde el cambio y la conservación se regulan espontáneamente, nos damos cuenta de que no existe un pensar acabado, sino en constante construcción.

Saber que es un proyecto de la comunidad y nosotros responsables de asesorar dimensiona el trabajo exigiéndonos un respeto absoluto, aprender a escuchar y estar atentos al desenvolvimiento de los hechos y proponer cuidadosamente a partir de la reflexión conjunta.

Si yo fuera águila andaría en el cielo. Moviendo mis alas iría lejos al otro lado del mar, hacia el poniente, donde se oculta el sol.

Si yo fuera águila. Fragmento de un canto wixarika.

Notas:

1. Ortiz López, 'Aitsarika Angélica. "Antología de Textos". en *Reflexiones sobre identidad étnica*. Iturriz y otros. p 236. Universidad de Guadalajara, México. 1995.
2. *Ibidem*.
3. Ramírez de la Cruz, Xitakame. "De una escuela para los huicholes a la escuela huichola". en *Reflexiones sobre identidad étnica*. Iturriz Leza,

- José Luís y otros, pp. 182-185, Universidad de Guadalajara. México, 1995.
4. Fracción tercera del artículo 27, del convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo.
 5. *Op. cit.* Ramírez de la Cruz.
 6. Fragmento de un canto wixarka. *Op. cit.* Ortiz López.
 7. Fragmento de un canto wixarka. *Op. cit.* Ortiz López.